



## Las sociedades musicales en Almería, Granada y Sevilla entre 1900 y 1936

El estudio de las sociedades musicales en el sur peninsular se centra en este artículo en las ciudades de Almería, Granada y Sevilla, con la acotación cronológica del periodo 1900-1936. Pese a que estas tres ciudades se encuentran durante este periodo en estadios sociales, económicos y demográficos bien diferenciados, sin embargo las tres tienen unos rasgos comunes que permiten a la autora realizar una periodización en el desarrollo de las sociedades musicales.

Los datos utilizados para elaborar este trabajo han tenido como fuente principal la prensa diaria de Almería, Granada y Sevilla en el marco cronológico que define el principio de la centuria y la Guerra Civil española<sup>1</sup>. Las razones de tal delimitación temporal son obvias, no así la elección de estas tres ciudades, que responde fundamentalmente a necesidades instrumentales. Se trata de tres sociedades en estadios distintos, ya que este periodo supuso para Almería un retroceso de población, una vez agotados los filones de las exportaciones mineras a mediados del XIX. Por el contrario, Granada vivía un crecimiento demográfico lento en las décadas iniciales del siglo, mientras que Sevilla era escenario de un desarrollo de base principalmente urbano.

Tal disparidad no supone, sin embargo, un elemento negativo, puesto que de las tres ciudades,

*A study of the music societies situated in the south of the peninsula, centring on the cities of Almería, Granada and Seville, during the period 1900-1936. Despite the demographic, economic and social differences between these three cities, all three have a number of features in common, allowing the author to periodise the development of music societies in this region.*

dos son las más activas culturalmente en la época en Andalucía, mientras que la vida musical en la tercera de ellas, Almería, puede ser tomada como ejemplo de otras muchas pequeñas localidades.

Pese a los rasgos singulares, los resultados obtenidos señalan tendencias comunes que permiten establecer la existencia de tres periodos diferenciales, en consonancia con los acontecimientos históricos, sociales y culturales que definen la historia de España hasta la Guerra Civil.

Los comienzos del siglo son, de hecho, extensión del final de la centuria anterior, con rasgos que, como el apogeo de la ópera italiana, desaparecieron con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Simultáneamente, fueron tomando impulso los intentos de organización de conciertos, y estos conatos de vida concertística fueron el prelude de la implantación y desarrollo de las sociedades, los agentes más activos y ricos de la vida musical andaluza en esta época, que vivieron su momento más brillante en

<sup>1</sup> Proyecto de Investigación "Sociedades Musicales en Andalucía (1900-1936)" financiado por el Centro de Documentación Musical de la Junta de Andalucía.

los años centrales de la década de los veinte. La conflictividad social y la crisis económica fueron presumiblemente las razones que precipitaron la crisis de estas asociaciones, incluso con anterioridad a la proclamación de la Segunda República. Esta crisis se hizo aún más profunda hasta la Guerra Civil.

## 1. Precedentes (1900-1920)

### 1.1 Los primeros años del Siglo

Hasta el final de la Primera Guerra Mundial, el panorama musical en las ciudades de Andalucía se corresponde con el del siglo anterior. En los teatros había una primacía absoluta de la zarzuela, cuyo éxito se reflejaba en la prensa, con informaciones y detalles sobre viajes y bodas de tiples y los éxitos de cantantes. En Sevilla, zarzuela, opereta y vaudeville tuvieron una presencia casi ininterrumpida, igual que en Granada y Almería<sup>2</sup>.

Además, en todas estas ciudades había una o dos temporadas de ópera: en Almería, en 1900 transcurrió en octubre, en el Teatro Circo Variedades, a cargo de la compañía de José Tolosa<sup>3</sup>, mientras que el año siguiente hubo dos temporadas, en abril y septiembre. En Granada, en mayo de 1902 la compañía de ópera que trabajaba en el Teatro Isabel la Católica estaba dirigida por Arturo Barat-

ta<sup>4</sup>; en Sevilla, con una gran tradición operística, las temporadas anuales de ópera son dos<sup>5</sup>.

La diferencia en el desarrollo cultural entre las ciudades se pone de manifiesto en la vida concertística. Pese a ello, existieron diversos intentos de organización de conciertos, entre los que destaca el proyecto de llevar a Almería la Sociedad Nacional de Conciertos. La prensa local defendió la idea como forma de superar el deprimido ambiente musical almeriense y como emulación de lo acontecido en otras ciudades, como Granada y Sevilla<sup>6</sup>. En estas ciudades, sin embargo, también estuvieron constantemente presentes las evocaciones, llenas de añoranza, por momentos históricos más ricos en el arte y el pensamiento. Son reflexiones, en definitiva, vinculadas a las inquietudes regeneracionistas de fin de siglo.

### 1.2 1914-1920

Los años de la Guerra Mundial fueron de transición entre el contexto decimonónico descrito anteriormente y el desarrollo característico de los años veinte. Se observa, en primer lugar, un gran incremento del cine y del género de variedades, que incluye espectáculos muy diversos: bailes de jotas y aires andaluces, transformistas, "fenómenos científicos", adivinatoras del pensamiento, compañías específicas de variedades, dúos y tríos, "canzonetistas", equilibristas y anillistas, gimnastas, imitadores y acróbatas. Este aumento se pone de manifiesto al comparar dos anuncios publicados en la prensa sevillana en enero de 1915 y 1918 respectivamente: en el primero, tres salones o teatros

<sup>2</sup> Por ejemplo, en Sevilla, el 10 de Enero de 1915 se despidió del Teatro Cervantes una compañía de zarzuela y opereta. Simultáneamente, se anuncia para el día 20 la presentación de una nueva agrupación, dirigida por el Sr. Tallavi. En el Teatro del Duque, durante los mismos días, trabajaba una compañía de vaudeville y opereta (*El Noticiero Sevillano*, 11-I-1915). En Almería, la zarzuela se ofrecía en los teatros Apolo y Teatro-Circo Variedades en tres o cuatro sesiones diarias e incluso dos sesiones de tarde y cuatro de noche en los sábados.

<sup>3</sup> Las obras fueron *Aida*, *La Bohème*, *Lucia di Lammermoor*, *Mefistófele*, *La Sonnambula*, *Rigoletto*, *La Favorita*, *Lohengrin*, *Pagliacci*. La mayoría de estas óperas eran conocidas del público almeriense que, sin embargo, escucha por vez primera *Cavalleria rusticana* (*La Crónica Meridional*, 4-X-1900).

<sup>4</sup> *La Alianza* (7-V-1902).

<sup>5</sup> Véase José María de Mena: *Historia del Conservatorio Superior de Música y Escuela de Arte Dramático de Sevilla* (Madrid: Publicaciones del Conservatorio Superior de Música de Sevilla y Ed. Alpuerto, 1984).

<sup>6</sup> "Los Conciertos de Bretón", *La Crónica Meridional* (12-VII-1900).

ofrecían opereta, comedia y drama; en el segundo, eran siete los salones con compañías de comedias, cómico-líricas y variedades, además de cine y cuadros flamencos<sup>7</sup>. En coherencia con el tipo de espectáculos más frecuentes, durante estos años la prensa publicaba artículos sobre zarzuela, género chico, vaudeville, etc<sup>8</sup>.

También en Almería aumentó la oferta cinematográfica mientras que, por otro lado, desaparecieron las temporadas de ópera y disminuyó notablemente la presencia de la zarzuela, con sólo una compañía en 1914, a la que habría que sumar otra de opereta<sup>9</sup>. Este decaimiento de la actividad musical es perceptible asimismo en la vida cultural en general, animada únicamente por la presencia de alguna compañía dramática.

Como contrapunto, los centros de reunión de la burguesía sevillana programaban actos que incluían diversos tipos de formaciones musicales: celebraciones de té en el Casino; conciertos en el casino militar; veladas en sociedades no musicales que aprovechaban la estancia en Sevilla de compañías de zarzuela y ópera para invitar a algunos de

sus miembros a interpretar repertorio clásico; conciertos de carácter benéfico<sup>10</sup>.

La vinculación de estos acontecimientos musicales con la existencia de una burguesía consolidada es la que explica por qué es Sevilla la que ofrece un paisaje musical más dinámico y variado, así como la importancia que las sociedades musicales van a adquirir en años sucesivos. Un ejemplo de la diferente implantación de la música en estas ciudades es que la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Almería no incluyó la música entre sus actividades y enseñanzas, mientras que en Sevilla la labor pedagógica de la Academia de Música de la Real Sociedad Económica Sevillana se remonta a 1892.

## 2. 1920-1931

A principios de la década de los veinte tuvieron lugar una serie de acontecimientos que ponen de manifiesto un aumento del interés por distintos aspectos de la vida musical, que incluyen la actividad crítica y la publicación de revistas estrictamente musicales<sup>11</sup>, y que culminaron con la aper-

<sup>7</sup> *El Noticiero Sevillano* (19-I-1915): Teatro del Duque, opereta; Salón Imperial, comedia; Teatro Cervantes, drama. *El Noticiero Sevillano*, 4 y 6 de enero de 1918: Teatro Cervantes, Compañía de comedias de Margarita Xirgú; Teatro del Duque, Compañía cómico-lírica de Pepe Fernández; Teatro San Fernando, cine; Teatro Lloréns, cine y variedades; Salón Imperial, cine y variedades; Café-Cine, cine y consumo; Kursaal Central, variedades y cuadro flamenco. El 11 de Enero de 1915 debutó en el Salón Imperial la bailarina "La Toledanita"; el 12, la "Bella Ninón". También se anuncia la presencia en el Lloréns de Mariucha (bailarina), Los Alpinos ("musicales") y Raquel Meller ("inimitable cancionista").

<sup>8</sup> Por ejemplo, con motivo del estreno en el Coliseo Del Duque de *La Faraona*, de Federico Reparaz, López Montenegro, Cayo Vela y Enrique Brú, un cronista anónimo aborda el tema de la evolución del género chico y su relación con el vaudeville. La segunda parte del artículo es una crítica al género de la opereta (*El Noticiero Sevillano*, 16-I-1915).

<sup>9</sup> Compañía de zarzuela de Rafael Alaría, que actuó en noviembre en el Teatro Circo Variedades, y de opereta del barítono Amadeo Granieri, que trabajó en abril (*La Crónica Meridional*, 22 de octubre y 31 de marzo de 1914).

<sup>10</sup> *El Noticiero Sevillano*, 7, 8 y 18 de enero de 1915: Distintas crónicas sobre "tés". El correspondiente al día 8, celebrado en el Salón del Pasaje de Oriente, se califica como "aristocrático". Un sexteto interpretó vals y "two steeps". *El Noticiero Sevillano* (7-I-1915): Crónica de un concierto en el Casino militar, a cargo del violinista Franz Degen, quien dedicó la primera parte a música del Siglo XVII y XVIII, y la segunda a autores "más modernos" (sic). *El Noticiero Sevillano* (11-I-1915): Crónica de la velada en la Sociedad "Los Amigos del Arte", en la que interpretó diversas romanzas el tenor de la compañía que había trabajado en fechas anteriores en el Teatro Cervantes. *El Noticiero Sevillano* (18-I-1918): Crónica del reparto de juguetes en el Hospicio, llevado a cabo por la Sociedad Artística Sevillana. En el transcurso del mismo, la banda de dicho centro benéfico interpretó varias piezas musicales "de gran actualidad".

<sup>11</sup> Las dos últimas cuestiones aparecen reflejadas, por ejemplo, con la aparición en Cádiz, el 6 de abril de 1923, del "boletín" titulado *Cultura Musical*, editado por la casa Quirell, "en honor de unos cuantos melómanos incorregibles pero de buena cepa". Archivo Manuel de Falla, Sig. 6411/93.

tura y puesta en marcha de distintas sociedades musicales en todo el territorio andaluz.

Granada fue, como es sabido, escenario de hechos musicales de valor histórico trascendental, con las figuras de Manuel de Falla y Federico García Lorca como protagonistas, que produjeron un enorme impacto en el resto de Andalucía. Sociedades no específicamente musicales como el Centro Artístico fueron las que organizaron y potenciaron el Concurso de cante jondo o la visita de ilustres intérpretes a la ciudad, sin que decayera su actividad cuando en 1924 iniciara su andadura la Asociación de Cultura Musical, y en enero de 1928 la Sociedad Filarmónica Granadina.

En Sevilla, desde octubre de 1920 fue la Sociedad Sevillana de Conciertos la que catalizó una vida musical emergente y rica que desarrolló sus funciones a lo largo de la década, abarcando distintos aspectos: organización de conciertos, promoción de formaciones instrumentales (Orquesta Bética de Cámara), estrenos de obras fundamentales (*El Retablo de Maese Pedro*), y labor pedagógica (Real Conservatorio Superior de Música).

Incluso en Almería encontramos en 1920 dos tipos de conciertos: los puntuales<sup>12</sup> y los ofrecidos sistemáticamente en los cafés que, aunque ya habían tenido su reflejo en la prensa años antes, ahora se intensifican considerablemente, lo que supone la existencia de agrupaciones instrumentales en la ciudad, como el Terceto Hispano. También se puede señalar algunas veladas musicales organizadas por sociedades privadas que, como el Casino o el Círculo Mercantil, se intensificaban

durante el verano. Este desarrollo culminó con la inauguración de la Delegación de la Asociación de Cultura Musical en octubre de 1923, que trabajará hasta el mismo mes de 1932.

Las finalidades de estas sociedades y, sobre todo, el desarrollo de sus actividades, difieren unas de otras, por lo que hemos intentado sistematizarlas en diferentes grupos.

### 2.1 Asociación de Cultura Musical (ACM)

Su fin fue cultivar la música y dar a conocer a los mejores y más afamados concertistas de España<sup>13</sup> y del extranjero por medio de audiciones mensuales, "como lo hacen las filarmónicas ya establecidas en España". La central de Madrid era la que contrataba los conciertos de las delegaciones en las provincias, que se ofrecían como mínimo una vez al mes. El funcionamiento centralizado hizo, lógicamente, que en todas las ciudades donde funcionaba una sede de la Asociación encontremos los mismos intérpretes y programas, así como la organización de eventos a gran escala, como la serie de conciertos que en el invierno de 1926 se organizaron a cargo de Joaquín Turina y Blanca Asovey (soprano, cantante del Teatro Real de Madrid), con un programa integrado básicamente por música de dicho compositor, con lo que se deseaba realizar una especie de "homenaje al gran compositor Nacional"<sup>14</sup>.

Las condiciones para ser socio eran un anticipo de 5 ptas, una cuota mensual de otras 5 por los diez meses de concierto desde septiembre a junio inclusive, y derecho a asistir acompañado de esposa o hija. Los estudiantes de música e hijos de socios pagaban sólo 2,50 ptas mensuales.

<sup>12</sup> El que un grupo de artistas y aficionados a la música organizó en honor del maestro Capo (*La Crónica Meridional*, 29-I-1920); Velada musical en el Seminario en honor a Sto. Tomás de Aquino, ofrecido por los integrantes de la Schola Cantorum del Seminario (*La Crónica Meridional*, 8-VI-1920); Restaurante Diana; Café Variedades (*La Crónica Meridional*, 6 y 20 de junio de 1920).

<sup>13</sup> "Acontecimiento musical", *La Crónica Meridional* (25-X-1923).

<sup>14</sup> *Ibid.* (14-XII-1926).

En 1923 tenía Delegaciones en Jaén, Linares, Huelva, Cádiz, Gibraltar, Murcia, Cartagena, Alcoy y otras provincias del sur de España, "sin contar con las del Norte y medio día"<sup>15</sup>. En este año se inauguraron las de Almería, Granada, y otras en ciudades bien pequeñas como Burriana<sup>16</sup>. A lo largo de la década, la Asociación prosiguió su expansión de forma que en diciembre de 1931 se había extendido a Albacete, Alcoy, Alicante, Almería, Barcelona, Cádiz, Cartagena, Córdoba, Ceuta, Elda, Elche, Gibraltar, Granada, Huelva, Irún, Jaén, Jerez, Lorca, Linares, Málaga, Murcia, Melilla, Palma de Mallorca, Salamanca, Santander, San Sebastián, Tánger, Toledo, Tolosa, Valladolid y Vitoria.

La vida de la Asociación de Cultura Musical fue distinta en cada ciudad. Así, en Almería tuvo unos inicios prometedores en un momento en el que aumentó también el número de espectáculos que incluían bailes flamencos, compañías de zarzuela y ocasionalmente de opereta, y algún otro acontecimiento musical esporádico.

Pero los conciertos programados por la ACM tuvieron poco impacto en la prensa, con algunas excepciones, como la del recital de Rubinstein en 1924, que dio lugar a que, por primera vez, se publicara una crónica relativa a la Asociación<sup>17</sup>.

Hasta 1929, la actividad de la ACM en Almería se puede resumir en el empeño de un hombre, José Guillén Felices, delegado hasta esa fecha y autor de cuantas referencias se publicaron relativas a los conciertos. En sus tiras, se alterna el optimismo por la buena aco-

gida y los aplausos que los socios dedicaban a los intérpretes, con las reflexiones y lamentos por la situación cultural y musical de la ciudad. Dedicó esfuerzos a combatir la apatía del público, explicando la calidad e importancia de los ejecutantes que les visitaban. Pero tal apatía se había traducido, ya en diciembre de 1924, en un número muy bajo de asociados.

Como había ocurrido un cuarto de siglo atrás, en mayo de 1925 un grupo de socios solicitaron la contratación de una orquesta, por lo que el Delegado intentó reunir el número suficiente de adhesiones entre los miembros<sup>18</sup>. No tuvo éxito, ya que un editorial anónimo de *La Crónica Meridional* se lamentó de la ausencia de música en las fiestas locales, aludiendo con envidia a las visitas de las orquestas españolas a Granada en las festividades del Corpus Christie<sup>19</sup>. Finalmente, la Orquesta de Arbós llegó a la ciudad en abril de 1926, aunque no contratada por la ACM, sino por el Ayuntamiento, concierto al que asistió numeroso público<sup>20</sup>.

Desde 1927 se incrementó la preocupación de José Guillén por la situación de su delegación y su ciudad, hecho que se puede comprobar en la crónica escrita con motivo del concierto del violinista Costa: "Si las aficiones artísticas de los pueblos miden la cultura de sus habitantes, Almería está dando pruebas, desgraciadamente, de una gran falta de aquélla"<sup>21</sup>.

El año siguiente, la Asociación intentó facilitar la incorporación de nuevos miembros suprimiendo la cuota de entrada o reingreso<sup>22</sup>, facilidades que se multiplicaron los años sucesivos. Desde este momento hasta su cierre, las noticias relativas a la

<sup>15</sup> "Acontecimiento musical", *La Crónica Meridional* (25-X-1923).

<sup>16</sup> "Noticias musicales", *Cultura Musical* (Cádiz, 6-IV-1923). Archivo Manuel de Falla, Sig. 6411/93. El concierto inaugural de la Delegación de Burriana tuvo lugar el 9 de Marzo de 1923, con un recital del guitarrista Llobet. En estos momentos, con un censo de 18000 habitantes, los socios de la Asociación de Cultura Musical eran 93.

<sup>17</sup> "Acontecimiento artístico. Concierto por Rubinstein", *La Crónica Meridional* (10-IV-1924).

<sup>18</sup> José Guillén Felices: "ACM", *La Crónica Meridional* (14-V-1925).

<sup>19</sup> "Para el Ayuntamiento. Las fiestas de Agosto", *La Crónica Meridional* (21-VI-1925).

<sup>20</sup> *La Crónica Meridional* (20-IV-1926).

<sup>21</sup> *La Crónica Meridional* (23-X-1927).

<sup>22</sup> *La Crónica Meridional* (13-X-1928).

Asociación de Cultura Musical en Almería insistían en la precariedad de la situación: aunque desde abril de 1929 había un nuevo Delegado<sup>23</sup>, en enero de 1930, con ocasión del concierto de Cubiles, Rafael Guillén realizó un llamamiento a “todo el elemento de cultura, Prensa, autoridades, etc.,” para lograr que la Asociación no retirase su Delegación en Almería, ya que su número de socios era reducidísimo<sup>24</sup>.

Otro delegado, Pedro Gesteso Ponce, constituyó un Patronato en 1931, de cuyos vocales la mitad eran señoras de la “buena” sociedad almeriense<sup>25</sup>. Esta renovación proporcionó un aumento momentáneo de socios, aunque la preocupación prosiguió, puesto que sólo unos meses después, un autor que firma sólo con la inicial D., apuntaba que, para evitar la triste desaparición de la Delegación en Almería, sería necesario que la visitasen “artistas y corporaciones musicales de renombre universal, sobre todo de estas últimas, sean orquestales o vocales”<sup>26</sup>.

Hasta finalizar la temporada 1930-31 se puede seguir en la prensa puntualmente la actividad de la Asociación de Cultura Musical de Almería, con éxitos y anuncios de aumento de socios, y con fracasos de público y facilidades de entrada. Pero en octubre de 1931, una larga tira anónima comunicó que la Junta directiva de la Asociación, en reunión celebrada en Madrid, había decidido reducir el número de Delegaciones debido a la supresión de cierta “cooperación oficial”, y entre las cerradas “temporalmente” estaba la de Almería<sup>27</sup>.

Es necesario señalar que la atonía cultural en la década de los veinte es generalizada en Almería,

hecho que apoya la idea de que la vida de la Asociación de Cultura Musical fue labor de un grupo muy reducido, impulsado por el empeño de su primer delegado, José Guillén. En ciudades con mayor tradición cultural y musical como Granada, la trayectoria de la Delegación fue muy distinta, a pesar de compartir la misma fecha de inauguración, octubre de 1923. Los hechos diferenciales son muchos: la prensa granadina, más explícita que la almeriense, señaló su constitución como un acontecimiento musical y facilitó todo tipo de datos referentes a la Asociación<sup>28</sup>; en la ciudad existía una infraestructura musical que le prestó su apoyo, de manera que la Secretaría de la Sociedad tuvo su sede en la del Conservatorio. Pero el hecho más significativo fue la existencia de un público interesado en la vida concertística, hasta el punto de que en diciembre de 1924 se pensó en cerrar temporalmente la admisión de socios o restringirla, aumentando la cuota de entrada. Se trata de un momento especialmente intenso que se tradujo en constantes noticias en la prensa sobre las audiciones y el número y la distinción de los socios. La prueba del éxito de la Delegación en Granada es que, en el mes de abril de 1928, pudo contratar a la Orquesta Sinfónica del maestro Arbós, lo que, a su vez, volvió a aumentar el número de miembros de la Asociación<sup>29</sup>.

A pesar del apoyo del público, la Asociación de Cultura Musical de Granada también debió su impulso a una persona, Felipe Granizo León, músico de profesión, cuyas crónicas y críticas, con su firma completa al pie desde 1924, evidencian sus conocimientos musicales, ya que se detuvo a analizar cuestiones técnicas de interpretación y, en ocasiones, situaba estilísticamente el repertorio sobre

<sup>23</sup> *La Crónica Meridional* (12-IV-1929).

<sup>24</sup> Rafael Guillén: “ACM”, *La Independencia* (24-I-1930).

<sup>25</sup> “ACM”, *La Crónica Meridional* (10-II-1931).

<sup>26</sup> D.: “ACM”, *La Independencia* (8-XI-1931).

<sup>27</sup> “ACM”, *La Independencia* (31-X-1932).

<sup>28</sup> “Acontecimiento musical”, *La Crónica Meridional* (25-X-1923).

<sup>29</sup> “ACM”, *La Gaceta del Sur* (15-IV-1928).

el que eventualmente arriesgó juicios estéticos. El Delegado en Granada apoyó a los compositores modernos españoles y se exaltó con las obras de la escuela nacionalista rusa. Sus ideas sobre la música contemporánea se plasman en el siguiente párrafo: "También figuraban en esta última parte del concierto dos nocturnos, 'Nubes' y 'Fiestas', del maestro del impresionismo, C. Debussy, que si bien tiene a su favor el haber aportado a la música un programa innegable, ha sembrado, en cambio, la semilla de todas las locuras artísticas ya realizadas y en posibilidad de realizarse"<sup>30</sup>.

La presencia de un músico profesional al frente de la Asociación permitió vislumbrar las polémicas en torno a la entrada de las vanguardias musicales, especialmente la relativa a la música francesa, la importancia de la música histórica española en el repertorio, así como la de instrumentos antiguos.

Otras firmas secundaron en Granada la labor del delegado, como C.A. y P.S. Este último defendió la necesidad de incorporar la música contemporánea a los conciertos al considerar que el ofrecido por el violinista Bouillan estuvo falto de interés debido a que no acogió muestras de la misma<sup>31</sup>.

Pero más allá del apoyo del público, del papel definitivo jugado por personas concretas y de sus posibles tomas de posición respecto al repertorio, la importancia de la Asociación de Cultura Musical en Andalucía radicó en la enorme extensión de su implantación. De hecho, fue el único vehículo de acceso a la vida concertística en las ciudades donde no existía tradición ni interés musical suficiente, mientras que en otras como Sevilla, vino a sustituir el vacío dejado por el cierre de la Sociedad Sevilla-

na de Conciertos desde abril de 1934, a demanda de esta última, pues, según explica su Presidente, la ACM tenía mayor facilidad para la programación de conciertos debido a su organización en "tournées"<sup>32</sup>.

En definitiva, fue la Asociación de Cultura Musical la que posibilitó que en las ciudades y pueblos andaluces el público interesado en la vida concertística, sin conocimientos musicales, accediera al repertorio romántico y contemporáneo, aunque el grado de polémicas estéticas que su actividad promovió no fuera intenso.

## 2.2 Sociedades Filarmónicas

Se pueden diferenciar tres tipos de sociedades filarmónicas en Andalucía. En primer lugar aquellas que tenían como finalidad únicamente la organización de conciertos, como la Sociedad Filarmónica Cordobesa, que comenzó su andadura en 1923<sup>33</sup>.

En segundo lugar encontramos otras que, como las de Málaga, Granada y Almería, persiguieron también el cultivo y fomento del arte musical, pero no sólo a través de la contratación de artistas, sino mediante la formación de agrupaciones corales e instrumentales integradas por los propios socios. La historia e implantación de este segundo grupo difiere de una ciudad a otra. Así, mientras que en diciembre de 1928 la Filarmónica de Málaga tenía por detrás 60 años de funcionamiento (el día 23 de ese mes celebraba su sesión 644<sup>34</sup>), en enero del mismo año, en Granada la prensa anunciaba la reunión, en el salón del café Suizo, para tratar de la futura Socie-

<sup>30</sup> F.G.: "Segundo Concierto de la Filarmónica", *La Gaceta del Sur* (6-VI-1924).

<sup>31</sup> C.A.: "Asociación de Cultura Musical. El cuarteto Zimmer", *La Gaceta del Sur* (20-XI-1925). P.S., "Asociación de Cultura Musical", *La Gaceta del Sur* (6-II-1926).

<sup>32</sup> J. L. Gómez Tello: "Música. Inauguración de los conciertos en el San Fernando", *El Liberal* (27-IV-1934).

<sup>33</sup> R.S.G., *Programa de mano del concierto ofrecido por la Orquesta Bélica de Cámara, dirigida por Ernesto Halffter, el 4 de Febrero de 1927*. Archivo Manuel de Falla, sig. FN 1927-001.

<sup>34</sup> *Programa de mano del concierto del violinista Nathan Misteyn y la pianista acompañante Tasso Janopoulo, Concierto VII de la Temporada 1928-29*. Archivo Manuel de Falla, sig. FN 1928-006.

dad Filarmónica<sup>35</sup>. Dicha Sociedad, impulsada por la sección más renovadora de la intelectualidad granadina, ofreció a Manuel de Falla el puesto de Presidente Honorario, que rehusó, aunque el maestro Barrios aceptó el de socio de honor y mérito. Entre sus finalidades estaban la organización de la masa coral, ofrecer conferencias sobre arte en general y música en particular, así como la preparación de un doble sexteto<sup>36</sup>. Efectivamente, un rasgo distintivo de este tipo de sociedades fue la organización de masas corales, orfeones y grupos de cámara. De hecho, tres meses después de su constitución, se anunció el concurso de composiciones poéticas convocado por la Filarmónica Granadina para la composición de un himno dedicado al Corpus que había de ser interpretado por el orfeón<sup>37</sup>. Las actividades de este último fueron las que la prensa local reflejó con mayor continuidad<sup>38</sup>, así como las relativas a la Masa Coral y Agrupación Musical Granadina que, en su local inaugurado con la asistencia de Andrés Segovia<sup>39</sup>, ofrecían a los socios y a sus familias reuniones semanales.

El tercer tipo de filarmónica está integrado por aquellas que, como la Filarmónica Sevillana, la Filarmónica Triana y la Sociedad Filarmónica Rubio, incluían en sus actividades veladas teatrales y bailes de máscaras<sup>40</sup>. Posiblemente, la música era

prioritaria, ya que se formaron estudiantinas que ofrecían conciertos en casinos y centros culturales y el Reglamento de febrero de 1924 de la cordobesa Sociedad Filarmónica Rubio apunta que sus finalidades eran “cultivar la música entre sus asociados, organizando o poniendo en práctica los elementos precisos para conseguirlo”<sup>41</sup>. Las cuotas de entrada y las mensuales eran considerablemente menores que las exigidas por la Asociación de Cultura Musical en estos mismos años.

### 2.3 Sociedad Sevillana de Conciertos (SSC)

En 1923 funcionaban sociedades de conciertos en Sevilla, Cádiz, Huelva, Córdoba y Jaén<sup>42</sup>. Sin duda, fue la Sociedad Sevillana la que desplegó mayor actividad y la protagonista de acontecimientos musicales de trascendencia histórica para la música española, como el ya mencionado estreno de *El Retablo*, la promoción de la Orquesta Bética, el homenaje a Falla en 1926, o las conmemoraciones del centenario de Beethoven en 1927<sup>43</sup>. Inaugurada en octubre de 1920<sup>44</sup>, sus diferencias con el resto de sociedades musicales mencionadas hasta aquí son numerosas.

<sup>35</sup> “La Filarmónica Granadina”, *La Gaceta del Sur* (14-I-1928).

<sup>36</sup> *La Gaceta del Sur* (8-II-1928).

<sup>37</sup> El autor de la música había de ser el director del Orfeón y de la propia Sociedad, Juan Mula Ortega (*La Gaceta del Sur*, 12-IV-1928). Finalmente, el *Himno al Corpus Granadino* se interpretó con música de J. Ruiz y letra de G. Gómez de Tejada (*La Gaceta del Sur*, 7-VII-1928).

<sup>38</sup> En octubre de 1928 la Junta directiva de la Filarmónica nombra un nuevo director artístico, Adolfo Montero. En la tira en la que se da cuenta de tal novedad se habla del orfeón de la Sociedad, así como de una futura orquesta (*La Gaceta del Sur*, 4-X-1928).

<sup>39</sup> *La Gaceta del Sur* (18-XI-1928).

<sup>40</sup> “Filarmónica Triana”, *El Liberal* (27-I-1935). Esta Sociedad reunió a 28 profesores bajo la dirección de Luis Rodríguez (*El Liberal*,

2-III-1935). “Sociedad Filarmónica Sevillana”, *El Liberal* (16-IX-1923). La Filarmónica estaba dirigida por Antonio Muñoz, a quien sustituyó en 1924 el señor Chiappi (“Sociedad Filarmónica Sevillana”, *El Liberal*, 6-III-1924).

<sup>41</sup> *Reglamento para el régimen de la Sociedad Filarmónica Rubio*, Artículo 1º, Córdoba, Febrero de 1924. Biblioteca Nacional. Sección de Música. En este momento, su Presidente era Rafael Crespo y el Secretario Rafael Casas.

<sup>42</sup> *Memoria presentada por la Junta directiva a los Socios en la Junta General Ordinaria de 25 de junio de 1923*. Archivo Manuel de Falla.

<sup>43</sup> Fritz: “Sociedad Sevillana de Conciertos. Homenaje a Manuel de Falla”, *El Liberal* (15-XII-1926). Fritz: “En el centenario de Beethoven. Sociedad Sevillana de Conciertos”, *El Liberal* (29-III-1927).

<sup>44</sup> El primer dato sobre la SSC lo encontramos en *El Liberal*, una crónica publicada el 31 de octubre de 1920 firmada por Fritz en la que se comenta las dos primeras sesiones musicales a cargo del Quinteto de Madrid, que inauguró dicha Sociedad.

En primer lugar, la Sociedad Sevillana de Conciertos tuvo unos recursos económicos superiores, provenientes de fuentes diversas: las cuotas de entrada y mensualidades abonadas por los socios, la primera de ellas, de 25 ptas, eran mayores que las del resto de sociedades, lo que nos indica que sus miembros pertenecían a un nivel social más elevado<sup>45</sup>. La SSC incorporaba publicidad a sus programas, lo que sin duda le proporcionó unos ingresos suplementarios que le permitieron en octubre de 1921 adquirir un piano, estrenado por el pianista Brailowsky en los conciertos de diciembre<sup>46</sup>, mientras que la Sociedad de Cultura Musical de Almería, por ejemplo, utilizó el piano propiedad de su Delegado en la capital. Además, incrementó sus ingresos ocasionalmente, como en noviembre de 1925, cuando permitió que la estación emisora radiotelefónica E.A.J. 17, Radio Sevilla, instalase un micrófono para retransmitir dos conciertos de la Orquesta Bética de Cámara dirigida por Ernesto Halffter<sup>47</sup>.

Otro hecho diferencial es que la Sociedad Sevillana de Conciertos, secundada siempre en su labor por la prensa<sup>48</sup>, mantuvo a lo largo de la década un alto número de socios<sup>49</sup>. El nivel cultural y la preparación musical de una parte de los mismos hicieron de ellos auditores activos, por lo

<sup>45</sup> "Sociedad Sevillana de Conciertos", *El Noticiero Sevillano* (11-X-1921). Hasta mayo de 1923, la cuota mensual es de 5 ptas, momento en que se incrementa a 7 ptas (Véase *Memoria presentada por la Junta Directiva a los socios en la Junta General Ordinaria de 25 de Junio de 1923*).

<sup>46</sup> "Sociedad Sevillana de Conciertos", *El Noticiero Sevillano* (15-X-1921).

<sup>47</sup> "Sociedad Sevillana de Conciertos", *El Liberal* (20-XI-1925).

<sup>48</sup> Sobre la crítica musical sevillana en los años veinte, véase Gemma Pérez Zalduondo: "El auge de la música en Sevilla durante los años veinte", *Revista de Musicología*, Vol. XX, nº 1 (1997), pp. 655-668.

<sup>49</sup> En febrero de 1921 contaba con 500 miembros (Véase "Sociedad Sevillana de Conciertos", *El Noticiero Sevillano*, 5-II-1921). En mayo de 1923 su número había ascendido a 800 (Véase *Memoria...*).

que con cierta frecuencia trascendieron a las páginas de los periódicos las críticas y los aplausos dedicados a un tipo u otro de repertorio, polémicas que desembocaban en pronunciamientos estéticos de los críticos<sup>50</sup>. El crítico de *El Liberal*, Fritz, nos ofrece un ejemplo de tales discusiones en la crónica de la Junta General celebrada en julio de 1929: "El tema más debatido fue el de la elección de programas, dividiéndose los reunidos en derechas e izquierdas: aquéllas, retardatarias, no obstante los 173 conciertos realizados, abogaban por la música fácil y ya conocida, mientras los amantes del progreso, conscientes de la misión educadora de la culta Agrupación musical sevillana, pedían la audición de obras modernas consagradas por la crítica musical"<sup>51</sup>.

Aunque, por otro lado, frente a la evidencia del compromiso con la vanguardia por parte de un grupo de socios, encontramos también denuncias de las graves faltas de comportamiento de los mismos, cuyas charlas y ruidos en los conciertos llevaron a algunos instrumentistas a interrumpir las ejecuciones<sup>52</sup>. En ocasiones estas denuncias se hicieron con un enojo no disimulado y desde una actitud irónica: "La aristocracia de la sangre y la plutocracia deben contribuir al florecimiento de la culta Sociedad, obligadas por sus títulos nobiliarios y riquezas a favorecer y amparar toda empresa noble y elevada, aunque se les releve, sin censura ni agravio, de la enojosa asistencia a los conciertos, en atención a

<sup>50</sup> Especialmente ante la música francesa, como por ejemplo, ante el *Trio* de Ravel, interpretado por el *Trio Hispania* (Véase Eduardo Torres: "Sociedad Sevillana de Conciertos", *El Noticiero Sevillano* (22-X-1921).

<sup>51</sup> Fritz: "De Música", *El Liberal* (4-VII-1929).

<sup>52</sup> Fritz: "Sociedad Sevillana de Conciertos. Quinteto Schachtebeck", *El Liberal* (20-XII-1925); Fritz: "La Sevillana de Conciertos. Quinteto Instrumental de París", *El Liberal* (25-III-1926).

tener suficientemente probada su letárgica indiferencia por el arte musical”<sup>53</sup>.

Por último, otro de los puntos fundamentales en la trayectoria de la Sociedad de Conciertos fue su vinculación e identificación con todos los aspectos de la vida musical de la ciudad. Su misión pedagógica, la consideración de su labor cultural como un compromiso y como vehículo para la transformación de la sociedad fue una parte primordial de su actividad, tal y como aparece recogido en la Memoria de 1926:

¿Podremos pensar que los fines didácticos que esencialmente son el punto origen de nuestra agrupación, van dando resultados? No es una banal presunción, si hemos de pensar que la Sociedad Sevillana de Conciertos va influyendo en esta notable transformación de nuestras apreciaciones artísticas. Pero no es esto solo. Faltaba en Sevilla algo que fuera educando el sentido estético de nuestros obreros y de nuestra modesta clase media. Un nexo entre la música de orden superior y la música primitiva y sencilla, fácilmente asimilable a la sensibilidad de nuestro pueblo. Era, por consiguiente, triste que Sevilla careciera de coros y estuviera ajena a esta manifestación de arte popular <sup>54</sup>.

Efectivamente, la finalidad pedagógica de las sociedades musicales fue importante en los años en que también se desarrolló el movimiento en favor de la renovación de la enseñanza, emblematizado por la Institución Libre de Enseñanza y por personalidades como Fernando de los Ríos. No cabe duda de la importancia de la labor de academias y escuelas de música tradicionales, como las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País,

que en ciudades como Sevilla impartía los estudios completos de Solfeo, Piano, Violín y Canto, tanto para hombres como para mujeres. Su implantación (en 1926 contaba con 1000 alumnos<sup>55</sup>), permitió la apertura del Conservatorio de Música en la ciudad, pero hemos de tener en cuenta que la idea de su creación partió y se consiguió tras el impulso, el empeño y la promoción recibidos por la Sociedad Sevillana de Conciertos.

También desempeñaron una labor pedagógica, de divulgación y extensión de las enseñanzas musicales las propias sociedades y las formaciones instrumentales y vocales impulsadas por ellas. Por ejemplo, la Filarmónica de Granada impartía gratuitamente clases de solfeo e instrumentos, y tenía en 1928 quinientos alumnos<sup>56</sup>; La Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País, a petición de la Sevillana de Conciertos, impartió clases tendentes a la organización de la Masa Coral Sevillana, que desde 1925 funcionó con la misión expresa, además de aprender el repertorio clásico, de exaltar el canto popular sevillano. Sus elementos provenían, principalmente, de los del Real Orfeón Sevillano<sup>57</sup>, que movilizaba a niños de ambos sexos, de diez a quince años, para aprender solfeo y canto, ofrecer conciertos y organizar rondallas y coros<sup>58</sup>.

<sup>53</sup> Memoria de la Sociedad Sevillana de Conciertos..., p. 9.

<sup>56</sup> "Filarmónica granadina", *La Gaceta del Sur* (8-II-1928).

<sup>57</sup> J. M. Colás: "¿Tendrá Sevilla una gran masa coral de voces mixtas, como la tienen otras capitales españolas?", *El Liberal* (17-X-1925); "Cultura Musical. La Masa Coral Sevillana", *El Liberal* (11-XI-1925). Los organizadores de la Masa Coral Sevillana fueron sus organizadores Rafael Romero Rodríguez, Tesorero de la SSC, y Emilio Ramírez, profesor oficial de música de la Escuela Normal (*Memoria...*).

<sup>58</sup> "Orfeón Sevillano", *El Liberal* (19-II-1922 y 24-III-1922). El nombre de la rondalla fue "Andalucía" y estuvo dirigida por el compositor Luis Sopeña, director del trío "ABC" (Véase "Sociedad Filarmónica Sevillana", *El Liberal*, 6-III-1924). El siguiente director fue Manuel Rodríguez Ruiz, sucedido a su vez por el primer tenor de la Catedral de Sevilla Luis García y Muniesa (*El Liberal*, 3-III-1935).

<sup>53</sup> Fritz: "Sociedad Sevillana de Conciertos. Zino Francescalt", *El Liberal* (22-II-1931).

<sup>54</sup> Memoria de la Sociedad Sevillana de Conciertos presentada por la Junta Directiva a los Señores Socios, y aprobada en la Junta General Ordinaria de 30 de junio de 1926, p. 7. Archivo Manuel de Falla, Sig. 6618.

Pero el asociacionismo musical en Andalucía en la década de los veinte no se agota con lo expuesto hasta aquí, sino que se extendió a áreas disímiles que ponen de manifiesto la pluralidad y diversidad de la vida musical de la época. Como muestra, sólo apuntamos dos ejemplos. El interés por el folklore, hecho fundamental de reflexión, creación y práctica musical en Andalucía hasta la Guerra Civil, dio lugar a acontecimientos como el Concurso de Cante jondo de Granada, tras el que se multiplicaron acontecimientos similares en otras ciudades, como en Almería, donde en Agosto de 1923 se ofreció una función en la Plaza de Toros de "cante jondo y bailes flamencos y gitanos", dirigidos por el maestro sevillano Otero<sup>59</sup>. En Sevilla dio lugar a la organización en 1925 de la Asociación Fomento del Arte Popular Andaluz, con el fin de "organizar actos que sirvan de estímulo al cultivo de los cantos y bailes regionales en sus diversas modalidades"<sup>60</sup>.

Las primeras décadas del siglo fueron también protagonistas del intenso movimiento asociacionista entre los trabajadores y obreros andaluces, y tal movimiento tuvo asimismo su reflejo en el asociacionismo musical, de manera que en 1926 encontramos noticias sobre la Filarmónica Obrera de Sevilla y en 1930 sobre la Coral Sevillana, también compuesta por trabajadores<sup>61</sup>.

### 3. Las sociedades musicales durante la República

A finales de los veinte, en consonancia con el incremento de la conflictividad social y la crisis económica, se inició el declive de la pujante actividad

<sup>59</sup> *La Crónica Meridional* (7-VIII-1923).

<sup>60</sup> "Fomento del arte popular andaluz", *El Liberal* (31-I-1925).

<sup>61</sup> "La Filarmónica Obrera de Sevilla", *El Liberal* (7-II-1926). F: "Concierto de órgano y voces", *El Liberal* (25-III-1930).

musical en Andalucía, de la que habían sido protagonistas y simultáneamente reflejo las sociedades musicales. Recordemos que ya en 1928 la falta de socios en la Asociación de Cultura Musical de Almería se hizo preocupante. También fue en los últimos años de la década cuando comenzó a denunciarse la escasa afluencia de público, tanto a los conciertos organizados por la Sociedad Sevillana como por distintas entidades de la capital andaluza (por ejemplo los que ofrecieron la Argentinista o el violinista Kubelik)<sup>62</sup>.

La crisis se acentuó con la llegada de la República, de manera que la temporada 1931-32 en la Sevillana de Conciertos destaca por la escasa presencia de intérpretes y grupos extranjeros en relación a años anteriores. El Quinteto Clásico, formado por profesores solistas de la Orquesta Bética de Cámara y auspiciado por la propia Sociedad, actuó no menos de cuatro veces. Además, comenzaron a aparecer en la prensa protestas, peticiones y demandas al Ayuntamiento por los atrasos en la dotación de la subvención a la Orquesta Bética de Cámara<sup>63</sup>, la insuficiencia de las existentes para la Banda Municipal<sup>64</sup>, la falta absoluta de dotación económica para la Orquesta Sinfónica Sevillana<sup>65</sup>, y en general por la desprotección oficial para la música<sup>66</sup>.

La consecuencia de todo ello fue que en 1933 y 1934 asistimos a la clausura de sociedades musicales con raigambre y tradición en las ciudades

<sup>62</sup> Fritz: "De Música", *El Liberal* (4-VII-1929).

<sup>63</sup> Fritz: "Sociedad Sevillana de Conciertos. Inauguración del curso 1931-32. Orquesta Bética de Cámara", *El Liberal* (30-X-1931).

<sup>64</sup> Daniel Raúl: "La banda municipal de música de Sevilla", *El Liberal* (11-XI-1931).

<sup>65</sup> "Orquesta Sinfónica Sevillana. Del concierto del próximo domingo 27", *El Liberal* (20-XI-1932).

<sup>66</sup> Fritz: "Sociedad Sevillana de Conciertos. Quinteto Clásico", *El Liberal* (28-XI-1931).

andaluzas y a su sustitución por otras, igualmente tradicionales, que intentaron ocupar su vacío. Así, en Almería, en 1933, la temporada siguiente a la de la clausura de la Asociación de Cultura Musical, se constituyó la Filarmónica Almeriense, aunque esta noticia es la única publicada sobre dicha Asociación. Sus finalidades eran similares a las ya tradicionales:

Está latente en el ambiente cultural y artístico de Almería, la falta de organismos regionales que impulsen y desarrollen iniciativas plausibles dirigidas a dar a aquel ambiente un tal destacado relieve que haga incorporarse nuestra vieja e histórica ciudad al movimiento nacional, plétórico, desde hace años, de intensa vida espiritual.

A esto tiende la fundación de la Filarmónica Almeriense, entidad que, aparte de sus propósitos de organizar en cada curso una serie de conciertos, patrocinará dos iniciativas estatutarias: la Coral almeriense y el Conservatorio almeriense.

La iniciativa, apenas lanzada, ha tenido muchos simpatizantes.

Se ha convocado la Junta de constitución de la Filarmónica Almeriense, que tendrá lugar en el Salón del Círculo Mercantil, cedido a este efecto el día 15 de los corrientes a las 12 de la mañana, recomendando a los convocados que a esta reunión vayan acompañados del mayor número posible de sus amistades que simpaticen con esta idea<sup>67</sup>.

El punto culminante del declive de las sociedades tradicionales fue el final de la Sociedad Sevillana de Conciertos en enero de 1934, relacionado, según J. L. Gómez Tello, con "la crisis intensa y de virulencia extraordinaria en el arte general", aunque Manuel Lerdo de Tejada, Presidente de la Junta general de la Sociedad Sevillana, lo vinculó a la escasez de socios, que de los 800 iniciales se redujo a 240, y al cierre del Teatro San Fernando<sup>68</sup>. Contrariamente a

<sup>67</sup> "La Filarmónica Almeriense", *La Independencia* (13-VII-1933).

<sup>68</sup> J. L. Gómez Tello: "La Sociedad Sevillana suspende sus conciertos", *El Liberal* (31-I-1934).

lo sucedido en Almería, la Asociación de Cultura Musical vino a sustituir en 1934 el vacío dejado por la Sociedad Sevillana de Conciertos meses antes.

La crisis de la vida concertística vinculada a las sociedades tradicionales fue simultánea, una vez proclamada la República, a la proliferación de agrupaciones instrumentales que tenían como finalidad el cultivo del folklore y la música popular, y que pretendían, lejos del carácter aristocrático y burgués de los conciertos de, por ejemplo, la Sociedad Sevillana de Conciertos, llegar a la gran masa de público. Así, la Orquesta Sinfónica Sevillana comenzó sus ensayos en 1932, dirigida por el maestro Castillo, con el fin de "contribuir a elevar y difundir la música popular española", con un repertorio integrado preferentemente por obras de autores sevillanos, así como de otros compositores como Bretón, Chapí y Jiménez<sup>69</sup>. Meses después, al publicarse las condiciones para formar parte de la sección de socios protectores de dicha Orquesta, se señalaba que su única finalidad era "hacer música para la gran masa del público que gusta del arte sencillo..."<sup>70</sup>. En Málaga, la Masa Coral estaba dirigida por Manuel Pitto Santaolalla, y ofrecía sus conciertos en el Conservatorio Oficial de Música de la capital, con un repertorio centrado en la interpretación de la música popular y, desde 1934, algunos números pertenecientes a obras del teatro lírico español<sup>71</sup>. En Granada, la Orquesta Filarmónica, dirigida por Alfredo Baldres, en junio de 1936 celebraba en el Paseo del Salón su tercer concierto<sup>72</sup>.

<sup>69</sup> "Orquesta Sinfónica Sevillana", *El Liberal* (3-V-1932).

<sup>70</sup> "Orquesta Sinfónica Sevillana. Sección de socios protectores", *El Liberal* (10-X-1932).

<sup>71</sup> *Programa de mano del Gran Concierto Vocal, Sesión XVI, número XV*, 9 de julio de 1933. Archivo Manuel de Falla, sig. NFN 1933-005; *Ibid.*, Sesión núm. XXXV, Concierto núm. XXXIV, 10 de noviembre de 1934. Archivo Manuel de Falla, sig. NFN 1934-011.

<sup>72</sup> *Programa de mano*, 13-VI-1936. Archivo Manuel de Falla.

La politización de la vida musical en los años anteriores a la Guerra Civil hizo que se constituyeran sociedades musicales vinculadas a organizaciones políticas, como la Sección de Música de la F.U.E.,<sup>73</sup> que a partir de octubre de 1932 organizó conciertos a cargo de la "Agrupación F.U.E.", y desarrolló una intensa actividad musical a lo largo de 1933, dirigida por el maestro Francisco de Villalonga<sup>74</sup>, en ocasiones junto a la Masa Coral Sevillana. La Sección de Música de la F.U.E. se mostró muy virulenta ante la creación del Conservatorio de Música de Sevilla, ya que éste fue concedido a la Sociedad Económica de Amigos del País, obviando la labor de la Sociedad Filarmónica Sevillana, que venía ejerciendo la docencia a través del Instituto Provincial de Música desde 1857<sup>75</sup>.

Por el contrario, otras sociedades intentaron mantenerse al margen de esta alta politización, como la Agrupación Cultural Artística Sevillana, cuyo fin fue "difundir la cultura intelectual y fomentar la física, con abstracción absoluta de toda idea política o religiosa", y tenía entre sus proyectos ofrecer "representaciones teatrales y proyecciones cinematográficas y con la debida separación las

clases de segunda enseñanza y las lecciones de música y deportes"<sup>76</sup>.

El aumento del asociacionismo popular y obrero que se extendió en el primer cuarto del siglo y aumentó durante la República, se plasma también en la organización de sociedades corporativas, como la Sociedad de Músicos La Lira en Almería<sup>77</sup>, o la Sociedad de Defensa Musical, esta última con el fin de constituir una Cooperativa de espectáculos públicos<sup>78</sup>.

En definitiva, a lo largo de la República se transformó el panorama de las sociedades musicales en Andalucía, en consonancia con los cambios políticos, sociales y culturales. La conflictividad imperante influyó sin duda en la crisis de las sociedades tradicionales, pero al mismo tiempo se multiplicaron agrupaciones instrumentales y vocales de marcado índole popular, tanto por la extracción social de sus componentes, como por sus finalidades y repertorios. Las organizaciones y las actividades musicales vinculadas a partidos políticos fueron producto de la intensidad con la que se vivieron, en los años anteriores a la Guerra Civil, las diferencias ideológicas en todos los órdenes de la vida.

<sup>73</sup> Artículo firmado por el delegado de prensa, "F.U.E. (Sección de Música)", *El Liberal* (6-X-1932).

<sup>74</sup> En mayo de 1934 ofrecían la 11ª audición musical de la temporada 1933-34 (Véase "F.U.E.", *El Liberal* 27-V-1934).

<sup>75</sup> Un estudiante de la Sección de Música de la F.U.E. escribe "A los estudiantes de música de Sevilla y a la opinión pública en general", *El Liberal* (16-XII-1933).

<sup>76</sup> "Agrupación Cultural Artística Sevillana", *El Liberal* (28-X-1933).

<sup>77</sup> Anónimo: "Reunión de Sociedad de Músicos La Lira", *La Crónica Meridional* (20-I-1923).

<sup>78</sup> "Sociedad de Defensa Musical", *El Liberal* (11-XII-1932).